Aeris vuelve a Midgar

Todo empieza una mañana como cualquier otra en el pueblo de Nibelheim. Tras la derrota de Sephirot, Cloud y Tifa decidieron volver a su lugar de nacimiento para continuar sus vidas donde las habían dejado. Se habían establecido en casa de la chica, y el antiguo mercenario se levantaba cada día con la melodía tocada al piano por ésta, la misma que oyó años atrás y nunca se pudo quitar de la cabeza.

La mañana en que empieza esta historia, Cloud se levantó con la mirada perdida y la saludó con un seco "buenos días". Al instante, ella dejó de tocar y preguntó:

- ¿Qué te ocurre? Hace mucho que no te veía así.

- No es nada.

Pero ella se levantó y se inclinó hacia delante en una actitud de reprobación.

- ¡Vamos, a mí no me engañas!

- He dicho que no es nada, ¿vale?

Salió de la habitación cerrando violentamente la puerta y bajó a desayunar, mientras Tifa se sentaba en la cama, sujetándose la cabeza con ambas manos.

- Seguro que ha vuelto a soñar con Aeris –se decía-. Hace un año que murió, pero él no la ha olvidado, y yo…

En ese momento, oyó ruido de golpes en la calle y se asomó a la ventana. ¡Era Barret! Bajó corriendo las escaleras y salió fuera, para terminar colgándose de su antiguo compañero. Éste se detuvo por un momento y dijo entre risas:

- Estos imbéciles no me querían decir dónde vivías. ¿Tan mal aspecto tengo?

- Jajaja, olvídalos, sólo intentan que no entren bandidos en el pueblo –se descolgó de él y continuó-: Venga, pasa, Cloud está desayunando.

- Así que al final… jejeje.

- ¡Claro que no, no pienso tirarme a sus brazos mientras siga enamorado de Aeris!

- Bueno… precisamente de ella venía a hablaros.

Sabía que Tifa no le dejaría pasar para recordarle a Cloud sus sentimientos, por lo que se abrió camino con un "disimulado" empujón.

- ¡Cloud! –llamó al mercenario.

Cuando éste salió a recibirlo, Barret no pudo hacer otra cosa que contener la risa, pues el joven había abandonado su hombrera metálica y sus botas militares en favor de un pijama. La visión resultaba cómica para alguien que lo hubiera conocido con anterioridad, pero Cloud se limitó a decir secamente:

- No le veo la gracia.

- ¿Tiene un mal día? –preguntó Barret, dirigiéndose a Tifa, que se encogió de hombros-. Por cierto, venía a hablarte de Aeris.

Al instante, la expresión de su rostro cambió y agarró al hombre de la metralleta de las solapas de su chaleco.

- ¡¿Qué sabes de ella?! ¿Qué le ocurrió después de que la Corriente Vital se interpusiera en el camino de Meteorito?

Barret lo empujó hacia atrás para apartarlo y continuó, mientras se sacudía:

- Han llegado rumores a Kalm de vagabundos que dicen que una chica apareció cerca de Midgar poco después de su destrucción. Opinan que por eso la vegetación creció tan rápido pero…

- Pero podría tratarse de una maga de extraordinario poder –replicó Tifa-, ¡no tiene porqué ser ella!

- Eso sólo lo averiguaremos yendo hasta Midgar –respondió Cloud.
- ¡¿Qué?! –exclamó la chica horrorizada, mientras pensaba-: *¿Hasta tal punto llega tu interés por ella? ¡Maldita sea!*

A pesar de las negativas de Tifa, al día siguiente partieron hacia Midgar, cruzando praderas y montañas, pues el barco sólo los llevaba hasta Junon. Cuando llegaron a Kalm, Barret los dejó para visitar un momento a su hija Marlene, mientras Cloud y Tifa lo esperaban a la salida de la posada.
- ¿De veras piensas ir a buscarla a Midgar? –preguntó la chica.
- Sabes que sí –respondió secamente él-, te lo dije hace un año cerca del centro de la Tierra, poco después de vencer a Sephirot.
- Pero en aquel momento pensé que no lo decías en serio… -apretó los puños y gritó-: ¡Creí que te habías olvidado de ella!
Una extraña luz brilló por un momento en los ojos del mercenario, pero rápidamente bajó la mirada y respondió:
- Puedes quedarte aquí con Barret o ir conmigo hasta Midgar –acarició la hoja de su espada, la misma con la que había luchado contra Shinra y Sephirot-. Si eliges la segunda opción, partiremos mañana al amanecer, ahora quiero descansar.
Había dado un paso hacia la posada cuando Tifa echó a correr en sentido contrario. Intentó agarrarla del brazo, pero se le escurrió entre los dedos.
- ¡Tifa! –gritó.
En ese mismo instante salió Barret y, al no ver a la chica con él, le preguntó:
- ¿Y Tifa?
- Se ha ido.
Furioso, el hombre de la metralleta lo agarró del jersey morado de cuello alto, antiguo vestuario habitual, y exclamó:
- ¡Serás $%&/(! ¿Qué demonios le has dicho?
- Sólo una verdad que no quería oír.
- Maldita sea, ¿y hacia dónde se fue?
- En dirección a Midgar.
- ¡Cómo has podido dejarla! Midgar es ahora un hervidero de monstruos.
- Sabe cuidarse sola.
Barret lo soltó y después abofeteó con su mano sana.
- ¿Cómo puedes permanecer tan impasible?
Echó a correr hacia la salida de la ciudad y Cloud, después de sacudir la cabeza en un gesto de resignación, lo siguió rápidamente.

Mientras tanto, Tifa corría hacia la antiguamente mayor ciudad de todo el Planeta, ahora convertida en una mezcla de desechos tecnológicos y vegetación recién nacida. A lo lejos era difícil distinguir una de otra, pero al acercarse tampoco se conseguía una visión mucho mejor.
De pronto, tropezó con un desnivel del terreno y cayó por una brecha que no había visto en su ataque de rabia. A pesar de la altura, se levantó únicamente con algunas magulladuras y cortes superficiales. Al mirar a su alrededor, se percató de que únicamente un débil rayo de luz azul rompía la oscuridad.
- Quizá sea el final de un túnel… -se dijo, y terminó encogiéndose de hombros-. Bueno, no tengo otro lugar a donde ir, así que…
Tras dar un primer paso inseguro, caminó en línea recta a través de la

cueva subterránea que se abría ante ella. Poco a poco, la luz azulada se fue haciendo más fuerte y un susurro de agua corriente comenzó a resonar alrededor de Tifa. Finalmente, la cueva se abrió en una sala mayor y la luz azul la cegó. Entornando los ojos, pudo distinguir una oscura silueta que se acercaba a ella y la llamaba, casi en un gruñido:

- Tifa…

- ¿Quién anda ahí?

- ¿En serio no te acuerdas de mí…? –preguntó la figura otra vez.

De repente, la luz desapareció dejando ver claramente sus rasgos, y Tifa exclamó, dando un paso hacia atrás:

- ¡Sephirot! –y balbuceó-: Pero… es imposible… Cloud acabó contigo…

- Ya ves, la culpa de todo la tiene la Corriente Vital, que me permitió vagar entre las raíces del Planeta, esperando para poder cumplir mi misión… ¡Pero ahora esa Anciana ha vuelto a la superficie otra vez para reparar…!

- Aeris… -susurró Tifa para sí con la mirada perdida en el suelo.

Sephirot sonrió maléficamente y se acercó a ella para agarrarla de la barbilla.

- Tú tampoco estás contenta de su regreso, ¿verdad?

- Yo… ¡eso no importa!

- Jejeje –rió, soltándola-, lo suponía.

Dio una vuelta alrededor de la chica y finalmente se detuvo para decir:

- ¿Qué te parecería si nos uniéramos para acabar con ella…?

- ¡¿Qué?! –exclamó, incrédula-. ¡Nunca me uniría a un loco que intentó destruir el Planeta!

- Sabes que no tienes otra opción… Si no acabas con ella y Cloud la encuentra…

- ¡Cállate! –gritó, lanzándose sobre él y colgándose de las solapas de su gabardina-. Está bien, lo haré…

- Así me gusta… -concluyó, abrazándola con fuerza.

De pronto, el cuerpo de Sephirot se convirtió en un destello y desapareció. Tifa cayó al suelo de rodillas, jadeando como si hubiese recorrido otra vez todo el camino de Kalm a Midgar. Miró a su alrededor de nuevo y vio una gran espada en el suelo. Se acercó a ella y la recogió, mientras murmuraba sorprendida:

- La Masamune…

Le llamó la atención la facilidad con que podía levantarla a pesar de su peso, pero pronto desvió sus pensamientos hacia cómo salir de allí.

- *Puedes volver por donde llegaste* –oyó la voz interior de Sephirot.

Cuando llegó frente a la brecha por donde había caído, pensó que era imposible salir, pero decidió que sólo había una forma de comprobarlo. Dio un salto e, increíblemente, llegó sin problemas al exterior.

- ¡Cloud, mira! –exclamó Barret al ver salir un cuerpo de entre la tierra-. ¡Es Tifa!

Al oír los gritos, la chica se volvió, pero echó a correr en dirección contraria para que no la alcanzaran. Intentaron seguirla, pero su velocidad era increíble. Finalmente, decidieron pararse a descansar unos minutos.

- ¿Cómo $%&/ puede ser tan rápida? –jadeaba Barret.

- No lo sé… -respondió Cloud-, pero me parece muy sospechoso. Rápido, sigámosla.

Se levantó y echó a correr al instante,

mientras Barret lo seguía a duras penas.

- *¡Rápido, Midgar está cerca, y seguramente Aeris estará allí!* –animaba Sephirot a Tifa.

Unos minutos más tarde, llegó a un claro especialmente silencioso, pero la calma se veía interrumpida por un suave sonido de pisadas.

- ¿Quién anda ahí? –gritó Tifa, girando sobre sí misma violentamente, espada en mano.

Nadie respondió.

- *Cuidado* –advirtió Sephirot-, *quizá te intente tender una trampa.*

En el fondo, Tifa quería confiar en su antigua compañera, pero las palabras de aquél al que había considerado un loco le calaban hondo desde que se introdujo en su cuerpo. Miró a su alrededor y finalmente distinguió una delgada figura entre los arbustos.

- ¡Aeris, sal ahora mismo! –gritó Tifa.

La joven se puso en pie, sacudió su vestido y se volvió hacia ella con expresión sonriente.

- Hola, Tifa, cuánto tiempo –la saludó alegremente.

- Desearía que hubiera sido más –respondió ella con dureza; las palabras le salían con más ira desde que tenía al antiguo Soldado dentro de ella.

- De veras siento lo de Cloud… - susurró, cambiando el tono a otro más triste.

- *¡Miente!* –exclamó Sephirot.

- ¡Mientes! –gritó Tifa.

De pronto, sintió como si sus manos comenzasen a temblar, poseídas por una fuerza ajena a la suya propia.

¿Acaso Sephirot estaba tomando el control de su cuerpo?

- ¡Déjame, sal ahora mismo! –gritó, mientras empezaba a moverse violentamente.

- ¡Tifa! –exclamó Aeris, asustada.

En ese mismo instante llegaron Barret y Cloud.

- ¡Tifa! –gritó el hombre de la metralleta.

Cloud quedó paralizado en cuanto vio de cerca la silueta de Aeris, exactamente como la recordaba. El mismo cuerpo que había sido atravesado en la Ciudad de los Ancianos, que él enterró en el fondo del lago…

- ¡Cloud, no es momento para extasiarse! –lo sacó Barret de su ensimismamiento, dándole un bofetón.

Rápidamente, corrieron hacia donde se encontraba Aeris y la cubrieron del poseído ataque de Tifa.

- Perdóname, Tifa –murmuró Cloud, que aún no sabía que estaba poseída por el alma de Sephirot.

Lanzó un ataque físico sobre ella, pero fue detenido por la Masamune, y entonces, el mercenario se echó hacia atrás, trastornado.

- La espada de Sephirot...

- Jajaja –rió una voz de ultratumba que salía del cuerpo de la chica-, eres más perspicaz de lo que recordaba…

De pronto, clavó la espada en el suelo y se agachó hacia delante, apretando los puños. Poco a poco, la imagen de Tifa se fue transformando en el duro cuerpo de Sephirot, le cambió el color del pelo y sus ojos se tornaron verdes.

Una exclamación de horror salió de las gargantas de los tres testigos, mientras Sephirot arrancaba su espada del suelo y decía:

- Bien… aquí empieza la verdadera batalla.

Comenzó él, lanzando un potente

ataque físico contra Aeris, pero Cloud lo detuvo. Después, la chica creó una Coraza para proteger a todo el grupo de los golpes de la Masamune. Llegó el turno de Cloud, que atacó con fuerza a Sephirot en un costado, y Barret terminó con una ráfaga de balas de su metralleta.

Sephirot lanzó una magia de Hielo en su máximo nivel, y la energía del grupo descendió a la mitad.

- No podréis soportar mi poder ahora que me he unido a vuestra compañera…

Lanzó un ataque físico contra Barret, pero éste no recibió casi daños.

En el siguiente turno, Aeris lanzó una magia de Rayo y Cloud la siguió invocando a Ramuh.

- ¡Sal del cuerpo de Tifa, maldito $%&/)! –gritó Barret, mientras lanzaba un golpe contra Sephirot.

La energía del antiguo Soldado había descendido en gran medida, pero todavía podía luchar.

- ¡Ahora veréis! –levantó la espada y se preparó para ejecutar su más potente ataque, el Ángel Caído.

Una bola de luz roja apareció en el extremo de su Masamune, y la lanzó contra el grupo, derribándolos y tiñendo todo el paisaje de un tono fuego. Cloud, Aeris y Barret estaban al borde de sus fuerzas.

- No permitiré que te vayas de mi lado otra vez –dijo el mercenario a la chica, provocando su sorpresa.

- Cloud… yo… -balbuceó.

El cuerpo de Sephirot volvió a retorcerse.

- ¡No, esa maldita Anciana no vivirá, acabaré con ella en nombre de Tifa! –gritó, mientras se disponía a lanzar un último ataque sobre ella.

- ¡¡Jamás!! –gritó Cloud, rozando el suelo con el extremo de su espada-. ¡Omnilátigo!

Justo cuando la Masamune de Sephirot iba a alcanzar a Aeris, Cloud la detuvo con su espada y comenzó a descargar una potente ráfaga de golpes sobre el cuerpo del antiguo Soldado.

- ¡Cloud, espera! –gritó Barret, pero era demasiado tarde, ya había terminado su ataque y el cuerpo de Sephirot yacía en el suelo, mientras el mercenario se mantenía de pie, de espaldas a ellos.

Cuando se volvió, encontró al hombre de la metralleta inclinado junto al cuerpo de Sephirot, pero ya no era el suyo, sino el de Tifa, que había vuelto a su forma normal. Aeris también estaba inclinada a su lado, con un gesto de preocupación en su rostro.

- Tifa… -gruñía Barret, y volviéndose hacia Cloud, exclamó-: ¡¿En qué estabas pensando?!

- Yo… sólo quería proteger…

- Cloud –le cortó Aeris, levantándose y apoyando el dedo índice sobre sus labios-, yo tengo que irme, no puedo mantener por más tiempo esta forma sobre la superficie terrestre. A Sephirot le ocurría lo mismo, por eso necesitaba apropiarse del cuerpo de Tifa.

- ¡¿Y qué haré yo ahora?! –exclamó, con lágrimas en los ojos.

- Quizá todavía haya una solución –dijo Barret, agarrándolo por los hombros y dándole la vuelta-. Déjame a mí.

Después susurró algo al oído de Aeris y ésta asintió, aunque no muy convencida.

- Ya puedes darte la vuelta –dijo Barret de pronto.

Así lo hizo Cloud, y en ese mismo instante sintió como alguien se colgaba de su cuello.

- ¡¿Tifa?! –se sorprendió al ver a la chica viva de nuevo-. ¿Y… Aeris?

La chica se soltó y titubeó unos instantes.

- Soy yo… bueno… o soy Tifa… la verdad es que no se quién soy de las do…

Pero el mercenario la abrazó antes de que terminara la frase.

- No importa, la cuestión es que las dos estáis vivas –y la besó.

furcia2k@hotmail.com